



Y al respetar la densidad de los sueños, coto hermosamente  
 / vedado,  
 ser uno de los sueños más sabios y sagrados, ser la realidad  
 de días plenos con su sol y su lluvia y la luna de la cosecha.  
 Y que nada ni nadie destroce la esencia de nuestro sentir  
 / primero.  
 Y cuando hayamos olvidado cuánto nos costó encontrarnos  
 / y reconocernos,  
 los inmensos laberintos que nos precedieron hasta que sali-  
 / mos a la luz de la espiral  
 con una rosa chamuscada entre las manos como única prue-  
 / ba  
 de nuestro peregrinaje a través de los subterráneos y sus  
 / acechanzas,  
 entonces, digo, cuando hayamos olvidado que alguna vez  
 / temblamos  
 y cambiamos nuestras almas y cambiamos nuestros cuer-  
 / pos;  
 entonces que una lluvia muy fina nos limpie por dentro des-  
 / pacito  
 y nos otorgue la sabiduría de poder amarnos de otro modo,  
 como en un arrebato de nostalgia de otros brazos y sueños,  
 como si recomenzara una danza antiquísima que brotó en el  
 / inicio.